

LA HISTORIA DEL IMPERFECTO NARRATIVO

LAURA MORGADO NADAL

Universidad de Alcalá

RESUMEN

En este trabajo pretendemos analizar el origen de un valor del pretérito imperfecto de indicativo (IMP) en español: el valor narrativo, como en *Cinco minutos más tarde llegaba a la cita*. Este uso del IMP parece contradecir la imperfectividad defendida para esta forma verbal, lo que ha suscitado el interés en la bibliografía francesa fundamentalmente. En cuanto al aspecto que aquí nos interesa —el surgimiento de dicho valor—, no hay unanimidad en la bibliografía, dado que algunos autores sostienen que se trata de una innovación del s. XIX, mientras que otros lo localizan ya en la Edad Media. Ante esta situación paradójica, nos proponemos estudiar el origen del IMP narrativo a partir de un corpus propio, con el fin de esclarecer en qué momento aparece en español.

PALABRAS CLAVE

imperfectividad, inferencia, sujeto de percepción, metarrepresentación

ABSTRACT

In this paper, I will try to analyze the narrative value of the imperfect tense in Spanish, as in *Cinco minutos más tarde llegaba a la cita* ('Five minutes later, he / she was arriving at the meeting'). This usage seems to contradict the aspectual value —imperfectivity- of this tense, which has aroused the interest in the literature, specially in the French one. The emergence of such a value, nonetheless, is currently discussed. There are two hypothesis: on the one hand, the narrative imperfect is an innovation from 19th century, and, on the other hand, this value has been attested in the Literature since the Middle Ages. So, my aim is to make clear the moment, in which the narrative imperfect arose in Spanish.

KEY WORDS

imperfectivity, inference, subject of perception, metarepresentation

1. INTRODUCCIÓN*

En el presente trabajo analizaremos un valor concreto del imperfecto de indicativo (desde ahora IMP) que ha supuesto en principio un obstáculo a la hipótesis aspectual del IMP: el narrativo, como en *poco después llegaba a la cita*, donde el evento parece haber llegado a su término. Este valor ha sido considerado un uso innovador del s. XIX, propio del ámbito escrito, tal y como señalan Muller (1966), Bertinetto (1987) y García Fernández (1998). Sin embargo, no faltan autores que lo atestigüen ya en época medieval, como Szertics (1974) y Moreno de Alba (2006). Dada esta disparidad de opiniones, consideramos oportuno analizar el origen de dicho valor del IMP a partir de un corpus de obras literarias desde la Edad Media hasta la actualidad y de textos

* Este trabajo forma parte de mi investigación doctoral, dentro del Proyecto SPYCE III (Ref. FFI2012-31785), gracias a la beca FPI-MICINN (Ref. BES-2010-029875). Se incluye asimismo como trabajo realizado dentro del Grupo de investigación *Lingüística teórica*, en la Universidad de Alcalá.

periodísticos, con el propósito de arrojar luz acerca de la datación del uso narrativo. Para ello ofreceremos en el apartado 2 la teoría del IMP que asumimos; en el apartado 3 explicaremos en qué consiste el valor narrativo de dicha forma verbal; en el apartado 4 estudiaremos este uso desde el punto de vista diacrónico; y en el punto 5 ofreceremos las conclusiones más relevantes al respecto.

2. EL IMPERFECTO

El IMP ha suscitado el interés de numerosos lingüistas, dado el amplio repertorio de usos que presenta: desde unos usos básicos como son el continuo (1), el progresivo (2) y el habitual (3), hasta unos empleos que parecen contradecir su semántica —ya sea temporal, como el de cortesía (4), el citativo (5) o el lúdico (6), ya sea aspectual, como sucede con el narrativo (7)—.

- (1) El presidente de la empresa era una persona afable.
- (2) Los propietarios de la vivienda dormían plácidamente cuando la alarma saltó.
- (3) Hace un año, comía pescado todos los días.
- (4) Quería saber si podríamos reunirnos.
- (5) Mañana era el concierto de Estopa, ¿verdad?
- (6) Tú eras el policía y yo el ladrón.
- (7) Cinco minutos después, explotaba la bomba.

Dada esta variedad de usos de una misma forma verbal, lo ideal sería contar con una teoría del IMP que permitiera dar cuenta de todos los usos que presenta. Esta ha sido la intención de Rojo (1974), y posteriormente Rojo y Veiga (1999), al recurrir al mecanismo de *dislocación temporal* para explicar los usos «problemáticos». No vamos a entrar aquí en la explicación de esta teoría temporal, dado que preferimos recurrir a una teoría semántico-pragmática general y de orientación cognitiva (Teoría de la Relevancia de Wilson y Sperber, 2004) para explicar estos empleos sin necesidad de acudir a un mecanismo creado *ad hoc* (Leonetti y Morgado, en preparación¹).

La hipótesis que asumimos se fundamenta en los trabajos del equipo de investigación de la Universidad de Neuchâtel (Suiza) dirigido por Louis de Saussure, que desarrolla ideas de la Teoría de la Relevancia (Saussure 2003). Aceptamos de esta la idea de que los tiempos verbales codifican una semántica procedimental; esto es, un significado instruccional que opera sobre los contenidos conceptuales o léxicos². Esta instrucción es, tal y como entienden Escandell y Leonetti (2002), *única, rígida e invariable*. Así las cosas, hemos de suponer que todos los usos del IMP pueden ser explicados a partir de una misma semántica, que podemos parafrasear como *sitúa el evento de forma imperfectiva —es decir, sin visualizar sus límites—*. De su imperfectividad se deriva, como hace notar Leonetti (2004), su carácter anafórico, dado que, al carecer de límites, el evento requiere un marco —situado en el pasado— al que anclar su referencia temporal. De este modo, no renunciamos al rasgo temporal de pasado del IMP, sino que este es expresado por el marco de referencia.

Este marco temporal (desde ahora R, siguiendo la terminología reichenbachiana) requerido por el IMP ha de estar, como acabamos de señalar, situado en el pasado: R_H, entendiendo H como el momento de habla. Ahora bien, la anterioridad de R no es la única condición que ha de satisfacerse, sino que Saussure (2003) propone una segunda

¹ En este trabajo abordamos las ventajas e inconvenientes que se derivan de cada perspectiva.

² La distinción entre semántica conceptual y semántica procedimental es en gran parte equiparable a la clasificación gramatical entre categorías léxicas y categorías gramaticales o funcionales, aunque la equivalencia no es exacta (Escandell y Leonetti, 2002).

condición que podemos derivar, asimismo, de la imperfectividad de la forma verbal: que R no imponga sus límites al evento, ya que si el marco delimita la duración del evento (E) la imperfectividad se ve afectada. De este modo, es necesario que R esté incluido en E.

Dicho con otras palabras, el significado básico del IMP es la imperfectividad y de esta naturaleza aspectual se deriva la necesidad de un marco situado en el pasado — carácter anafórico— incluido en el evento. Si ambas condiciones impuestas por la imperfectividad son satisfechas —esto es si la aspectualidad no se ve amenazada o contradicha por ningún elemento contextual o lingüístico—, nos encontramos ante un uso básico del IMP: continuo, progresivo o habitual. Si, por el contrario, alguna de estas condiciones no se puede mantener, el destinatario debe inferir la presencia de un observador o testigo de la escena³, situado en el pasado, que actúa como marco de referencia. El evento, de este modo, es imperfectivo con respecto a dicho marco. En este caso nos encontramos ante usos modales o interpretativos del IMP, como son el citativo, el de cortesía, el lúdico, etc.

Siguiendo la propuesta original de Saussure (2003), la semántica del IMP incluye una variable P, correspondiente a un punto de perspectiva, que debe ser saturada. Si el destinatario puede recuperar bien en el propio enunciado, bien en el contexto, un marco de referencia pasado incluido en el evento —es decir, que no imponga sus límites al evento y, por tanto, no amenace la imperfectividad del IMP—, la variable es saturada como R y nos encontramos ante usos básicos o descriptivos. Si no hay ningún marco accesible, el destinatario recupera un sujeto de percepción situado en el pasado, que puede ser el propio hablante en un momento del pasado u otro sujeto, de manera que el enunciado es interpretado como una *metarrepresentación*⁴.

Si bien es cierto que el valor del IMP que aquí nos interesa es el narrativo, creemos conveniente dedicar unas líneas a ejemplificar brevemente cómo estos valores pueden ser explicados a partir de la recuperación de un sujeto de percepción. Retomemos para ello el enunciado (5), que constituye un ejemplo de IMP citativo.

(5) Mañana era el concierto de Estopa, ¿verdad?

En este enunciado encontramos un IMP —*era*— que presenta el estado de forma imperfectiva, es decir, sin visualizar los límites. Debido a este carácter aspectual, el IMP requiere un marco temporal situado en el pasado al que anclar su referencia; en este caso, no disponemos de ningún elemento susceptible de actuar como marco, dado que el único elemento apto para funcionar como marco sería el adverbio. Sin embargo, dicho elemento tiene una referencia futura, lo cual entra en contradicción con la semántica del IMP. A fin de resolver este conflicto, el destinatario debe recuperar un sujeto de percepción situado en el pasado e interpretar el enunciado como una metarrepresentación. En este sentido, el enunciado reproduce las palabras emitidas por alguien en el pasado. La situación descrita por el sintagma verbal es imperfectiva con respecto a dicho testigo o sujeto.

³ Para Saussure (2003) se trata de un sujeto de conciencia; nosotros preferimos denominarlo *sujeto de percepción*, ya que resulta más transparente que la traducción literal del francés *sujet de conscience*.

⁴ Entendemos por metarrepresentación la representación mental de otra representación: se retoman las palabras emitidas por alguien en el pasado o la imagen mental visualizada por dicho sujeto en el pasado.

3. EL IMPERFECTO NARRATIVO: VALOR E INTERPRETACIÓN

El IMP narrativo surge a consecuencia de un conflicto entre la imperfectividad de la forma verbal y la demanda de perfectividad del contexto. Se ha aludido en la bibliografía a tres propiedades caracterizadoras de dicho valor: el modo de acción, la presencia de un circunstancial y la contribución a la progresión temporal. Para Bres (2005) estos elementos son favorecedores, pero en ningún caso condiciones *sine qua non*, puesto que considera casos de IMP narrativo a algunos ejemplos en los que el predicado denota estados o actividades, además de IMPs sin circunstancial o IMPs que expresan una relación de regresión o de simultaneidad. A diferencia de este autor, consideramos que el modo de acción es el elemento disparador de la interpretación narrativa, puesto que los ejemplos de estados y actividades señalados por Bres (2005) son susceptibles de recibir una lectura en desarrollo, ya sea continua o progresiva. Para exemplificar esta idea, ofreceremos enunciados en los que el IMP se combina con los diferentes predicados (estado, actividad, realización y logro).

- (8) Cinco minutos después., eran amigos.
- (9) Dos minutos más tarde, corría por el parque.
- (10) Tres minutos después, hacía las maletas.
- (11) Dos horas más tarde, moría.

Como se puede apreciar, hemos mantenido el mismo tipo de circunstancial para determinar cómo contribuye el modo de acción a la interpretación narrativa del IMP. En los enunciados (8) y (9), la forma verbal está combinada con predicados atéticos, por lo que lo esperable es que no se produzca ningún conflicto, ya que es la forma verbal con la que estos se combinan de forma natural. El IMP, como hemos dicho, requiere un marco temporal situado en el pasado; en estos dos enunciados, el circunstancial parece ser apto para funcionar como marco, puesto que está situado en un momento anterior al habla —primera condición— y está incluido en la duración del evento —segunda condición—. Por tanto, no es necesario recuperar un sujeto de conciencia, dado que no se produce ningún conflicto que amenace la semántica básica del IMP: ¿la? imperfectividad.

El enunciado (8) puede recibir dos lecturas: una lectura incoativa, en la que se focaliza el momento inicial en que comienza el estado, y una lectura continua, donde el circunstancial señala un punto en dicho desarrollo, de manera que tenemos un estado que ya existía con anterioridad. En (9) la lectura que se dispara es la progresiva, en la que el circunstancial puntual focaliza un punto en el desarrollo del evento. Como vemos, en ambos enunciados nos encontramos ante usos básicos o descriptivos del IMP. Veamos ahora qué sucede con (10) y (11), donde el IMP se combina con predicados télicos. Podemos pensar que el marco de referencia accesible es, como en los casos anteriores, el de los circunstanciales *tres minutos después* y *dos horas más tarde*, respectivamente. Analicemos en primer lugar el enunciado (10).

En (10) tenemos una realización que, como sabemos, está dotada de duración y de un *telos*. Si pensamos que el marco requerido por el IMP es el circunstancial, podemos considerar que este señala un punto en el desarrollo de la situación y que, por tanto, está incluido en el evento. Es decir, al igual que en el caso de (9), se trataría de un uso básico del IMP: el progresivo. Junto a esta lectura, es posible obtener una interpretación incoativa, en la que el circunstancial, como sucedía con (8), señala el punto inicial del evento. La imperfectividad del IMP no se ve afectada en ninguna de estas interpretaciones, dado que en ambas la situación se muestra en desarrollo. Ahora bien, no solo tenemos estas dos lecturas, sino que se dispara una tercera interpretación: la

narrativa, en la que el circunstancial incide sobre todo el evento y en cuyo caso la aspectualidad se ve contradicha, dada la puntualidad de este posible marco. En este caso, la relación de inclusión del marco en el evento no se mantiene, dado que se establece una relación de coincidencia temporal, por lo que el destinatario debe inferir la presencia de un sujeto de percepción o un observador de la escena. Así, se recupera un sujeto que observa los hechos en el pasado y cuya representación mental se retoma; este testigo puede ser el propio hablante en un momento del pasado u otro sujeto diferente. El evento es imperfectivo con respecto a este observador, dado que, en ese momento en que los hechos están sucediendo y el testigo de la escena los está presenciando, son imperfectivos, en desarrollo. De este modo, gracias al mecanismo de la metarrepresentación podemos mantener la imperfectividad del IMP en aquellos casos en los que la aspectualidad se ve comprometida.

En (11) el modo de acción es un logro, por lo que carece del rasgo durativo, propio de los predicados anteriores, y la interpretación en desarrollo como la que hemos propuesto para los enunciados anteriores parece insostenible. El circunstancial en este caso no puede funcionar de marco de referencia, puesto que se establece una coincidencia temporal entre el posible marco y el evento puntual. Por tanto, para resolver el conflicto y mantener la instrucción codificada por el IMP, el destinatario recupera un sujeto de percepción que actúa como marco y con respecto al cual el evento es imperfectivo. Si hay un observador en el pasado que presencia los hechos en el momento en que está sucediendo, podemos pensar que en ese preciso instante el evento *morir* está en desarrollo, por escaso que este sea. En este sentido, creemos que es posible considerar que incluso con los logros se podría hablar en cierto modo de un valor progresivo. Así, gracias a la metarrepresentación es viable subordinar el valor narrativo del IMP al valor progresivo y de este modo explicar este uso *a priori* problemático como un caso especial de un uso básico (Morgado, 2014).

Si nos fijamos en los enunciados que consideramos narrativos, podemos percibir que los hechos parecen suceder ante los ojos del destinatario; este efecto se ha denominado en la bibliografía *efecto cámara* y resulta más sobresaliente si comparamos el efecto que se dispara en un enunciado en IMP y en indefinido como en (13) y (14), respectivamente.

(13) Dos minutos más tarde marcaba el tercer gol.
 (14) Dos minutos más tarde marcó el tercer gol.

En el primer ejemplo, el evento *marcar un gol* parece suceder ante los ojos del destinatario, mientras que este efecto desaparece si en lugar del IMP empleamos el indefinido. La explicación hay que buscarla en la recuperación del sujeto de percepción, dado que el enunciado supone una metarrepresentación y, por tanto, parece que el destinatario asiste a los hechos mediante ese observador situado en el pasado.

En los enunciados que hemos ofrecido para mostrar que el modo de acción es el elemento esencial para la obtención del valor narrativo del IMP, hemos mantenido la presencia del circunstancial del tipo *x tiempo más tarde* y la contribución a la progresión temporal; sin embargo, estos dos elementos no son necesarios para que dicha forma verbal adquiera un valor narrativo. De hecho, en lo que sigue el lector podrá comprobar que algunos de los IMPs narrativos que presentamos no contribuyen a la progresión temporal, sino a la simultaneidad o a la regresión, en algunos casos. Asimismo, en los ejemplos obtenidos de nuestro corpus se podrá observar que algunos de ellos no presentan un circunstancial puntual. Por tanto, parece que el único elemento susceptible de producir el valor narrativo del IMP es el modo de acción.

4. EL IMPERFECTO NARRATIVO: DATOS HISTÓRICOS

El valor narrativo del IMP ha sido considerado una innovación del siglo XIX, tal y como señalan Muller (1966), Bertinetto (1987) y García Fernández (1998), propia del ámbito literario y periodístico.

Junto a estos autores, otros como Szertics (1974) y Moreno de Alba (2006) consideran que se trata de un uso presente ya en la época medieval, dado que lo atestiguan en *El Poema de Mio Cid* y en el *Romancero viejo*. Esta última datación no es una idiosincrasia del IMP narrativo en español, puesto que Bertinetto y Muller señalan la existencia de ejemplos que han sido considerados IMPs narrativos en la misma época, en italiano y en francés, respectivamente. No obstante lo anterior, para ambos autores no se trata de verdaderos casos de IMPs narrativos, dado que son poco convincentes. Weinrich (1974) considera que este uso del IMP se registra en las lenguas románticas a partir de 1850 —época en la que se extienden los tiempos en —*ing* del inglés—, como técnica narrativa «que traslada su centro de gravedad del marco al segundo plano, proceso que, al mismo tiempo, significa un cambio de orientación de la moral a la sociología» (1974: 273). Para este último autor, el empleo del IMP narrativo en el s. XIX queda justificado por el interés en dotar de relieve a la escena, independientemente del plano⁵.

Ante esta situación, creemos necesario un estudio diacrónico que permita arrojar luz acerca del origen y de la evolución del IMP narrativo. Para ello, hemos elaborado un corpus propio de obras literarias —desde la Edad Media hasta la actualidad— y periodísticas, en formato fundamentalmente electrónico para facilitar las búsquedas; asimismo, hemos recurrido al *CREA*, al *CORDE* y al *AGLE* (cfr. Anexo).

Para seleccionar los casos susceptibles de ser analizados, hemos recopilado aquellos IMPs que pueden ser reemplazados por un indefinido, aquellos que contribuyen a la progresión temporal y que aquellos que presentan un circunstancial del tipo *x tiempo más tarde*; de esta manera podemos comprobar si todos los IMPs con un circunstancial de dicho tipo o todos los que contribuyen a la progresión temporal constituyen ejemplos de IMP narrativo, a la vez que podemos estudiar casos de este valor en los que no se mantienen estas condiciones. Es necesario señalar que no se ha realizado una recogida de datos exhaustiva que permita realizar un estudio cuantitativo en estos momentos, puesto que el objetivo aquí es comprobar la existencia o no del valor narrativo del IMP en los textos analizados. Somos conscientes de la necesidad y de la relevancia de elaborar un trabajo cuantitativo que nos permita comparar el uso de dicho valor en los diferentes siglos, por lo que será llevado a cabo en futuras investigaciones.

Presentamos a continuación algunos datos relevantes de nuestro corpus para poder observar cuál es la situación histórica del IMP narrativo; para ello, agruparemos los enunciados por épocas y trataremos de clasificarlos atendiendo a su interpretación, dado que en algunos casos pueden ser explicados sin necesidad de recurrir a un sujeto de percepción, como hemos visto que sucedía con los predicados dotados de duración.

4.1 Edad Media

Durante la Edad Media, como hemos avanzado, se localizan ejemplos que pueden ser considerados casos de IMP narrativo, concretamente, en el *Poema de Mio Cid* y en el *Romancero viejo*, como (15)-(18).

⁵ Para Weinrich (1974 : 207) el indefinido es el tiempo del primer plano de la narración, mientras que el IMP lo es del segundo.

(15) Allí se echaba mio Cid después de que cenó (*El Cid*).
 (16) Esa noche todos fueron a sus posadas;
 mio Cid el Campeador en el alcázar entraba,
 lo recibieron doña Jimena y sus hijas ambas (*El Cid*).
 (17) El rey, quando oyera al conde al encuentro salía
 hiriéronse de las lanças, el rey muerto allí caía (*Romancero viejo*).
 (18) Lepolemo oyó las voces, y assomóse a una ventana:
 viendo un caballero sólo en un momento se armava (*Romancero viejo*).

Si nos fijamos en primer lugar en el modo de acción de los IMPs de estos enunciados, podemos observar que todos ellos son logros; esto es, predicados puntuales. Parece posible recuperar en todos los casos un marco temporal pasado necesario para anclar la referencia de la forma verbal, como ya hemos indicado, por lo que la primera condición impuesta por la aspectualidad del IMP se ve satisfecha: *después que cenó, esa noche, cuando oyera al conde, hiriéronse de las lanças* y el momento en que Leopolemo ve al caballero desde la ventana, respectivamente. Ahora bien, si atendemos a la relación que se establece entre estos marcos de referencia y los eventos, podemos comprobar que esta no es de inclusión del marco en el evento, sino de coincidencia temporal, dada la naturaleza puntual del predicado, o de inclusión del evento en el marco, como sucede en el enunciado (16), puesto que el marco posee una duración mayor que la del evento. En cualquier caso, la imperfectividad del IMP se ve amenazada por dicha relación, puesto que el marco parece imponer sus propios límites al evento. Para poder mantener la semántica de la forma verbal, que ha de respetarse en todos los casos puesto que se trata de un significado procedimental, el destinatario debe inferir la presencia de un observador situado en el pasado que presencia los hechos. Así, estos enunciados suponen ejemplos de metarrepresentación, en tanto que se reproduce la imagen mental de dicho observador. Es decir, nos encontramos ante un uso interpretativo del IMP, denominado *narrativo*.

Podemos, por tanto, afirmar con Szertics (1974) y Moreno de Alba (2006) que en la Edad Media ya se empleaba el IMP con este uso narrativo. De hecho, Moreno de Alba afirma que este empleo «parece propio de la épica de esos siglos [s. XII-s. XIII]» (2006: 34)⁶. Es necesario señalar que dentro de los textos en verso, aparece solo en el Mester de Juglaría, tal vez porque la poesía que forma el género del Mester de Clercèa fuera una poesía escrita y culta. El juglar, por el contrario, recitaba de memoria los poemas heroicos y presentaba los hechos ante los ojos del público, de manera que parecía que sucedían en ese preciso momento. Así, no es de extrañar la presencia del IMP narrativo ya que muestra los eventos a través de un sujeto de percepción situado en el pasado. Los romances, del mismo modo, se transmitían de forma oral, lo que produjo modificaciones y el que hoy en día tengamos diferentes versiones de un mismo romance, dado que no se ponía por escrito en su origen.

Como vemos, en estas obras medievales es posible encontrar IMPs con propiedades semejantes a las del IMP narrativo que se ha considerado innovación del s.XIX. Hasta ahora solo hemos analizado casos de IMPs en textos en verso; observemos qué sucede con los textos en prosa. Para ello los agruparemos según la interpretación que reciben estos IMPs.

(20) E aquellos diez años que regnava el rey que poníen llamávanle dinastía; e segund esto dinastía quiere dezir tanto como tiempo de diez años (*General Estoria, Alfonso X El Sabio*).

⁶ Menéndez Pidal (1908: 356) justifica el uso del IMP en el *Poema del Cid* para dar viveza a la narración.

(21) Muy indignado y con la faz torva se volvió a la mesa y miró a todas partes. La mujer, que le veía hacer esto, creía que estaba loco y no le decía nada (*El conde Lucanor*, J. Manuel).

(22) Y después que muy oculto por tercera persona concertó de verse con ella en lugar secreto, la postrera noche de su vida, ya llegaba (*Grisel y Mirabella*, J. de Flores).

(23) Y después de esto traían un carro, en el cual iba Mirabella con cuatro obispos que el cargo de su alma tomaban (*Grisel y Mirabella*, J. de Flores).

(24) E desque Adam e Eva vinieron a aquel logar de val de Ebrón ó los Dios enviava fallaron y muy buena tierra (*General Estoria*, Alfonso X *El Sabio*).

Vamos a explicar ahora la interpretación que reciben los IMPs de estos enunciados. Del enunciado (20) el IMP que nos interesa es *regnava*; este predicado puede ser bien una actividad, bien una realización, ya que, como sabemos, el modo de acción posee una naturaleza composicional y, en función de su estructura sintáctica, algunos predicados pueden incluirse en un grupo u en otro. En este caso, el complemento circunstancial *e aquellos diez años* determina la duración del evento y, por tanto, le impone sus límites; podemos considerar que estamos ante una realización. A fin de mantener la imperfectividad de la forma verbal, el destinatario dispone de mecanismos pragmáticos de resolución; sin embargo, en este caso no es necesario inferir un sujeto de percepción, como en los casos medievales, dado que el conflicto se puede resolver recurriendo a una interpretación habitual, en la que cada uno de los microeventos que forman la habitualidad es perfectivo y el macroevento es imperfectivo (Bertinetto, 2004). De este modo, el enunciado explica el origen del término *dinastía* a partir de una costumbre que había. Como vemos, la interpretación narrativa del IMP queda bloqueada al tratarse de un evento habitual y no de un evento único o semelfactivo necesario para obtener dicha lectura. Por tanto, el enunciado (20) no supone un ejemplo de IMP narrativo, sino de IMP habitual.

En (21) los eventos en IMP *veía, creía y decía* pueden ser interpretados como culminados y, por tanto, pueden ser reemplazados por indefinidos. Los IMPs *veía y decía*, en tanto que se trata de realizaciones, reciben dos posibles interpretaciones: una progresiva o en desarrollo y una narrativa, en función de la parte tomada en consideración; esto es en función de si se focaliza una fase interna del evento o el evento en su conjunto, como hemos explicado al comienzo de este trabajo. Si bien es cierto que *creer* es, en principio, un estado, en este contexto es entendido como «llegar a pensar, a causa de lo que está viendo», por lo que es interpretado como un logro y, en este sentido, recibe una lectura narrativa. En estas interpretaciones, los eventos son visualizados por un observador en el pasado —explicitado en el contexto: la mujer—, obligatorio en el caso de la lectura narrativa para mantener la aspectualidad del IMP. Ahora bien, para entender la presencia de un observador en una interpretación en la que no se produce ningún conflicto —como sucede con la lectura progresiva o en desarrollo—, es necesario pensar en que la existencia de dicho observador se puede explicar como un enriquecimiento no forzado por la necesidad de resolver un conflicto, sino como parte de la búsqueda de la lectura más adecuada. Es decir, en algunos casos la recuperación de un sujeto de percepción supone un mecanismo de resolución de conflictos y en otros casos, en los que no se produce ningún conflicto, enriquece el enunciado.

En este enunciado, en el que se explicita el sujeto de percepción, podemos apreciar cómo la esperable frontera entre el valor narrativo y el valor progresivo del IMP se diluye.

En (22) tenemos un complemento circunstancial puntual que contribuye a la progresión temporal y un logro en IMP, por lo que el enunciado parece reunir las propiedades fundamentales para obtener una interpretación narrativa. Sin embargo, si

sustituimos el imperfecto por el indefinido en este contexto, comprobamos que el significado cambia sustancialmente:

(22)

- a. Y después que muy oculto por tercera persona concertó de verse con ella en lugar secreto, la postrera noche de su vida, ya llegaba.
- b. Y después que muy oculto por tercera persona concertó de verse con ella en lugar secreto, la postrera noche de su vida, ya llegó.

En el enunciado modificado, el adverbio *fasal ya* indica rapidez o sorpresa, mientras que en el ejemplo original dicho adverbio señala una fase previa a la consecución del logro. De este modo, en (22a) el evento se presenta en desarrollo y no mostrando sus límietes, como en (22b). Como vemos, el adverbio *ya* rechaza la lectura narrativa del IMP puesto que focaliza un momento previo y la imperfectividad, por tanto, se ve reforzada y no amenazada⁷.

Con respecto a (23), el IMP está encabezado por un complemento puntual que contribuye a la progresión temporal y aparece combinado con un predicado télico y durativo, por lo que puede recibir dos interpretaciones: una progresiva, en la que se presenta el evento en desarrollo y el circunstancial focaliza un punto en dicho desarrollo, y una narrativa en la que se tiene en consideración todo el evento en su totalidad. En la primera interpretación no es necesario recurrir a un sujeto de percepción, puesto que la imperfectividad de la forma verbal no entra en conflicto; por el contrario, en la segunda, el destinatario debe inferir la presencia de dicho sujeto con respecto al cual el IMP es imperfectivo. En este caso, el observador de los hechos situado en el pasado —que actúa de marco de referencia— está explicitado en el contexto: es el propio autor y los describe desde su posición, lo que explica el empleo del predicado *traer* en lugar de *llevar*. En este sentido, el autor narra la situación en su desarrollo, de forma imperfectiva dado que está narrada como si estuviera sucediendo en su presente. Dado que la metarrepresentación es un mecanismo pragmático al que recurrimos para explicar el valor narrativo del IMP, la presencia de este sujeto de percepción de forma explícita en (23) está justificada. Ahora bien, si aceptamos que este enunciado puede recibir también una lectura progresiva, no es necesario recurrir a dicho sujeto puesto que se trata de un uso básico o descriptivo del IMP y, sin embargo, está presente; en este caso, estaríamos ante un enriquecimiento pragmático, como hemos visto que sucede en (21).

El enunciado (24), repetido aquí por comodidad,

(24) E desque Adam e Eva vinieron a aquel logar de val de Ebrón ó los Dios enviava fallaron y muy buena tierra (*General Estoria, Libro I*, Alfonso X *El Sabio*).

presenta una serie de peculiaridades que no hemos visto en los casos anteriores: no contribuye a la progresión temporal —sino más bien a la regresión—, aparece incluido en una subordinada y no está introducido por ningún circunstancial; sin embargo, es factible sustituirlo por el indefinido *envió*, dado que el evento es semelfactivo (sabemos que Adán y Eva fueron enviados únicamente una vez). Si atendemos a las exigencias de la semántica del IMP, podemos pensar en que el marco temporal situado en el pasado está accesible en el contexto —en nuestro conocimiento del mundo, concretamente—: el momento en que Dios destierra a Adán y a Eva del Paraíso por haber pecado. De este

⁷ La presencia del adverbio *ya* ha sido aducida como argumento a favor de la imperfectividad del IMP en un ejemplo muy recurrente en la bibliografía francesa similar a *Cinco minutos después, el tren entraba ya en la estación*.

modo, la primera condición se ve satisfecha; sin embargo, parece que la segunda —la inclusión del marco en el evento— no se mantiene, puesto que se establece una relación de coincidencia temporal. Para poder mantener la semántica del IMP, como ya sabemos, el hablante infiere la presencia de un sujeto de percepción, por lo que podríamos considerar que se trata de un caso de IMP narrativo en prosa medieval. Este sujeto parece ser el propio narrador, dado que emplea el verbo *venir*, es decir, parece que narra los hechos desde su perspectiva en el pasado.

Ahora bien, este IMP puede recibir una segunda interpretación en la que esta forma verbal es susceptible de ser reemplazada no por un indefinido, sino por un pluscuamperfecto:

(24) a. E desque Adam e Eva vinieron a aquel logar de val de Ebrón ó los Dios había
enviado fallaron y muy buena tierra.

Esta última interpretación parece ser más natural que la lectura narrativa, dado que previamente el autor ha descrito el momento en que Adán y Eva son enviados al Valle de Hebrón, por lo que adquiriría un valor anafórico. No obstante, en estos casos resulta difícil poder asegurar cuál es la lectura correcta, dado que no tenemos pruebas para determinar cuál era la intención del autor. En cualquier caso, sí podemos apreciar la presencia explícita, gracias al predicado *venir*, de un sujeto de percepción que presenta los hechos. Esto no bloquea la interpretación del IMP con valor de pluscuamperfecto, puesto que Saussure (2003) señala que esta forma verbal presenta también usos interpretativos en los que es necesario recuperar un sujeto de percepción con el que saturar la variable P incluida en la semántica básica —recordemos que el pluscuamperfecto incluye al imperfecto como un componente—.

Hasta el momento hemos revisado algunos de los ejemplos medievales que forman nuestro corpus y hemos podido comprobar que algunos de ellos pueden ser explicados sin necesidad de recurrir a una metarrepresentación, mientras que otros suponen casos de unos interpretativos del IMP. En obras en prosa de esta época podemos encontrar IMPs narrativos, en contextos específicos en donde el sujeto de percepción es explícito. En cuanto a los ejemplos en verso, la pregunta que surge es ¿cuál es el alcance de la rima y de la métrica en el uso de estos IMPs? Es posible pensar que estos empleos responden a las exigencias de la rima y/o de la métrica, aunque, creemos, si esto es así se debe a que la semántica favorece el empleo de dicha forma verbal en tales contextos, ya que ¿hasta qué punto ambos elementos son susceptibles de manipular un contenido lingüístico? Consideramos que si el poeta o el juglar emplean un IMP donde lo esperable sería un indefinido para dar un efecto estilístico es porque la semántica verbal facilita dicho empleo, más allá de las exigencias del poema. De este modo, la rima y la métrica puede favorecer la presencia de un IMP, pero en ningún caso determinarla.

No obstante, tanto si los IMPs señalados en el *Poema del Cid* y en el *Romancero viejo* están justificados por razones propias al poema como si no, dichos IMPs suponen casos de metarrepresentaciones y es necesario recurrir a un sujeto de percepción situado en el pasado, por lo que podemos afirmar que se trata de casos de IMP narrativo, independientemente de cuál sea la razón que lleva al juglar a emplear tal forma verbal. En estos casos —todos ellos de poesía oral—, el contexto metarrepresentacional está dado de antemano puesto que los oyentes saben que el juglar va a presentar unos hechos pasados; es decir, los IMPs narrativos en verso también aparecen en un contexto específico y cuentan con un observador explícito: el propio juglar.

4.2 Siglos de Oro

Nos ocuparemos ahora de los siglos XVI y XVII; para ello, ofreceremos, al igual que en el apartado anterior, algunos ejemplos recopilados en nuestro corpus y los analizaremos para determinar si se trata de IMPs narrativos o no. No nos vamos a detener mucho en la explicación de estos ejemplos ya que, llegados a este punto, es fácil entender, creemos, las diferentes interpretaciones que reciben.

(25) Y así, corrieron todas a ellas: unas la abrazaban, otras la miraban, éstas la bendecían, aquéllas la alababan (*La gitanilla*, Cervantes).

(26) Fue recibida del rey y la reina con tanto amor y lágrimas de gozo como se derramaran de dolor. El rey se disculpaba, la reina la besaba, todos la servían, y así se entregaban con alegría presente de la pena pasada (*Los siete libros de la Diana*, Montemayor).

(27) Y en diciéndole que ya era hora de irse, se volvía a su asiento, y la vela se apagaba y ella volvía como de sueño [Esto hicieron muchas veces...] (*La inocencia castigada*, Zayas y Sotomayor).

(28) Menudeaban tanto las piedras y cascotes, que dentro de poco tiempo tenía el dicho don Toribio más golpes en la cabeza que una ropilla abierta (*El Buscón*, Quevedo).

(29) Todo pasaba a vista de mi dama y de don Diego (*El Buscón*, Quevedo).

Los IMPs de (25)-(27) contribuyen a la progresión temporal y parecen describir eventos llegados a su término, por lo que pueden ser reemplazados por indefinidos. Ahora bien, si hacemos tal sustitución podremos apreciar un cambio sustancial en la interpretación, puesto que con el indefinido los eventos remitirían a un único evento —semelfactivo—, mientras que con el IMP los eventos son habituales o iterativos. Es decir, (25), (26) y (27) son ejemplos del IMP habitual, donde cada microevento que forma el macroevento es perfectivo. En (25), el elemento disparador de esta interpretación iterativa es la naturaleza colectiva del sujeto; dicho de otro modo, la presencia de un sujeto plural puede favorecer una lectura distributiva en la que cada individuo realiza un evento de una serie marcada imperfectivamente. Esta lectura la encontramos también en la época medieval gracias a la presencia de sujetos colectivos. Si el IMP remite a una iteración de eventos perfectivos, no se produce ningún conflicto entre el contexto y la semántica de la forma verbal, ya que la imperfectividad afecta a toda la serie. Una prueba de que el macroevento es marcado imperfectivamente es la imposibilidad de computar el número de veces que se repite un microevento. Por tanto, estos enunciados no suponen casos de IMP narrativo, dado que la iteratividad bloquea tal lectura.

En (28), a diferencia de los casos anteriores, tenemos un circunstancial puntual que hace avanzar la narración y que puede funcionar como marco temporal en el pasado para anclar la referencia del IMP, por lo que la primera condición se mantiene. En cuanto a la segunda —la relación entre el marco y el evento—, debemos primero atender al modo de acción ya que este es el elemento fundamental para la obtención de un IMP narrativo; *tener golpes* es un estado y, por tanto, atálico y durativo. En este caso, tal y como hemos visto en el apartado 3, el evento puede recibir dos interpretaciones: una interpretación continua o en desarrollo, donde el circunstancial señala un instante en el desarrollo de un estado que ha comenzado en un punto anterior, y una interpretación incoativa, en la que el circunstancial focaliza el punto inicial del estado. En cualquier caso, el marco queda incluido en el evento y no se produce ningún conflicto con

lasemántica de la forma verbal. De este modo, el IMP de (28) es un IMP continuo, por lo que está empleado en su uso básico⁸.

Más interesante resulta el ejemplo (29), donde el predicado *pasar* es un logro combinado con el IMP. No hay ningún marco temporal explícito, pero el destinatario puede recuperar como marco el momento en que tienen lugar los hechos que narra previamente y a los cuales se refiere con el cuantificador *todo*, que quedaría situado en el pasado, tal y como requiere la semántica del IMP. La relación temporal que mantienen el evento y dicho marco es, una vez más, de coincidencia temporal, por lo que es necesario recurrir a un observador en el pasado que actúe como marco de referencia, dado que el marco impone sus límites al evento. Nos encontramos ante un uso narrativo del IMP, puesto que el evento es interpretado inferencialmente de forma perfectiva y puede, por tanto, ser reemplazado por un indefinido. En esta época es común encontrar IMPs similares a (29) —generalmente verbos de lengua donde alternan el IMP y el indefinido—, donde el evento parece haber culminado. Dada la presencia del rasgo *duración* en este tipo de predicados —realizaciones—, la interpretación que se obtiene se encuentra a caballo entre la lectura progresiva y la narrativa. Esta proximidad entre ambas lecturas —la progresiva y la narrativa— en ciertos IMPs avala nuestra idea de que el IMP narrativo puede ser explicado como un caso especial del IMP progresivo, gracias al sujeto de percepción. Esto demuestra que las fronteras entre unos usos y otros no son tan rígidas y nítidas como cabría esperar. Otros ejemplos que parecen mostrar que el valor narrativo del IMP se emplea en esta época son los de (30) y (31).

(30) Comenzaba Damón a arrepentirse de lo que había dicho y procuraba escusarse de lo prometido (*La Galatea*, Cervantes).

(31) Volví a oír al mi don Felis, el cual entonces comenzaba al son de un arpa que muy dulcemente tañía, a cantar este soneto (*Los siete libros de la Diana*, Montemayor).

Aquí la lectura narrativa está forzada por la presencia de un predicado puntual —*comenzar*— en IMP, sin que este pueda ser reinterpretado como un predicado iterativo y, por tanto, reciba una lectura habitual. Creemos que no es necesario repetir la explicación del IMP narrativo ya que ha sido expuesta en varias ocasiones y en estos enunciados, como cabe esperar, es la misma: coincidencia temporal entre el posible marco y el evento y recuperación de un sujeto de percepción situado en el pasado, con respecto al cual el evento es imperfectivo.

En resumen, durante los Siglos de Oro encontramos usos del IMP que podrían ser considerados narrativos dado que suponen casos de metarrepresentaciones al necesitar la presencia de un sujeto de percepción para poder mantener la imperfectividad de la forma verbal, fundamentalmente con verbos de lengua y sin circunstancial puntual. No podemos hablar de IMPs narrativos *puros*, puesto que al tratarse de predicados durativos son aptos para activar asimismo una lectura en desarrollo. En estos casos en los que una interpretación narrativa es posible, la presencia del sujeto de percepción tiende a estar explícita en el contexto, de manera que la metarrepresentación es patente.

Llegados a este punto, la hipótesis que sostiene que el IMP narrativo surge en el siglo XIX parece ser insostenible porque los propios textos ofrecen casos de IMPs que suponen una metarrepresentación o un uso interpretativo, en los que los eventos parecen haber llegado a su término y en los que el observador está presente en el propio

⁸ Para Bres (2005) este enunciado supondría un caso de IMP narrativo, dado que para este autor el valor narrativo puede darse con independencia del modo de acción. Sin embargo, para nosotros se trata de un uso básico del IMP, puesto que presenta el estado en su desarrollo.

contexto. Es decir, parece que el valor narrativo está presente ya desde la Edad Media, lo que no significa que no haya podido generalizarse y especializarse su uso, sobre todo, a partir del Realismo, por cuestiones estilísticas o narrativas. De hecho, como veremos enseguida, formalmente el IMP narrativo que encontramos en el s. XIX requiere un esfuerzo cognitivo mayor que el requerido en los ejemplos de las épocas anteriores, puesto que se produce un conflicto mayor al estar introducido, generalmente, por un circunstancial puntual y al carecer de observador explícito. Este esfuerzo será recompensado por el efecto estilístico que produce.

Asumir la idea de que el IMP narrativo es un valor presente en todas las épocas no debe resultar anómalo si pensamos en que es una opción que ofrece la semántica de la forma verbal y que esta no parece haber sufrido ningún cambio.

4.3 Siglo de la Ilustración

Generalmente se ha afirmado que el siglo XVIII supone el declive de la novela y el auge del género ensayístico. Esto es fácilmente constatable en cualquier estudio de Literatura española; de hecho, a este siglo se le ha denominado «el siglo sin novela» (Pedraza y Rodríguez, 2002). A pesar de su escasa producción narrativa, no podemos obviar este siglo en la evolución del valor narrativo del IMP, aunque dispongamos de un número reducido de enunciados.

La situación que encontramos no dista mucho de la época anterior, como podemos comprobar gracias a los siguientes ejemplos.

(32) Todos gritaban: ¡Viva el señorito! (*Cartas marruecas*, Cadalso).

(33) El método que seguí fue éste: leía un párrafo del original con todo cuidado; procuraba tomarle el sentido preciso; lo meditaba mucho en mi mente, y luego me preguntaba yo a mí mismo: si yo hubiese de poner en castellano la idea que me ha producido esta especie que he leído, ¿cómo lo haría? Despues recapacitaba si algún autor antiguo español había dicho cosa que se le pareciese; si se me figuraba que sí, iba a leerlo, y tomaba todo lo que me parecía ser análogo a lo que deseaba (*Cartas marruecas*, Cadalso).

(34) Pídote perdón de lo que antes te decía, que no tenías ingenio para delicadezas (*Fray Gerundio de Campazas*, F. J. Isla).

Tanto en (32) como en (33) la lectura narrativa queda bloqueada dado que los eventos en IMPs no son semelfactivos, sino iterativos, por lo que la interpretación que reciben es habitual. En (32) la iteratividad viene dada por la naturaleza colectiva del sujeto, de manera que el IMP es distributivo: cada individuo realiza el evento una vez o varias. En (33), en cambio, es el propio contexto el que fuerza la interpretación genérica, dado que el narrador cuenta el proceso que siguió de forma iterativa: primero un párrafo, luego otro. El empleo habitual del IMP, como sabemos, supone un uso básico o descriptivo de dicha forma verbal, ya que el rasgo imperfectivo afecta a todo el macroevento.

En el enunciado (34) nos encontramos ante una realización que, al combinarse con el IMP, puede recibir bien una interpretación en desarrollo, bien una interpretación narrativa. En este caso, creemos que la lectura que se obtiene de forma más natural es la segunda, en tanto que retoma las palabras emitidas con anterioridad, con las que el hablante ha llamado *pobre hombre* al destinatario, y, por tanto, el evento parece haber culminado. En este diálogo mantenido, el sujeto de percepción necesario para mantener la imperfectividad de la forma verbal es el propio hablante, que hace referencia a un discurso previo. En este caso, el IMP es susceptible de ser reemplazado por un

indefinido, como es esperable, o por un perfecto compuesto, lo que provocaría la pérdida del efecto cámara producido por la forma verbal imperfectiva.

El siglo de la Ilustración contribuye al panorama general que venimos observando desde la época medieval, en la que el valor narrativo del IMP parece estar presente. Esto avala la idea, contraria a lo que se ha afirmado en la bibliografía de forma general, de que el IMP narrativo es un fenómeno presente en todas las épocas de la Literatura española, dado que se trata de una opción que se desprende de la propia semántica de la forma verbal. Veamos a continuación algunos ejemplos de IMP narrativo del siglo que se ha considerado origen de este valor.

4.4 A partir del siglo XIX

Tal y como hemos señalado ya, el s. XIX ha sido señalado como el momento de surgimiento del valor narrativo del IMP. Sus características prototípicas son la presencia de un circunstancial puntual del tipo *X tiempo más tarde*, la contribución a la progresión temporal y la combinación de dicha forma verbal con un predicado puntual —logro—. Este valor lo encontramos de forma general en las novelas a partir del Realismo y, en la actualidad, también resulta un fenómeno recurrente en la prensa, sobre todo, deportiva. En ella, el locutor —en el caso de la radio— o el periodista —en el caso de la prensa escrita— narran los hechos como si estuviesen sucediendo en el momento, de manera que recrean los hechos y los ponen ante los ojos del destinatario, gracias a la necesidad de inferir un sujeto de percepción a fin de salvaguardar la imperfectividad del IMP en un contexto que demanda perfectividad.

Podríamos ofrecer una amplia lista de IMPs narrativos, pero creemos que con ofrecer un par de ellos literarios y un par de enunciados periodísticos será suficiente para ejemplificar su presencia a partir del s.XIX. De hecho, creemos que estos valores no resultarán extraños a ningún lector, dado que se trata de un fenómeno muy frecuente en esta época.

(35) A los pocos días dejaba también el pueblo (*Adiós, cordera*, Clarín).

(36) Una extraña princesa estuvo tomando unos pasteles con un caballero llamado Mr. Evans, y aquella noche Mr. Evans moría de tétanos (*Automoribundia*, Gómez de la Serna).

(37) Catorce meses después llegaba al Everest en una expedición que tenía como jefe honorario al mítico Edmund Hillary en el cuarenta aniversario de la primera ascensión a la cima más alta de la Tierra (*La Vanguardia*).

(38) Pocos meses después llegaba al banquillo azulgrana su actual técnico (Aíto García Reneses, *Diario El País*).

Estos cuatro enunciados constituyen ejemplos prototípicos del IMP narrativo, puesto que la forma verbal aparece combinada con un predicado puntual, aparece un complemento temporal del tipo *x tiempo más tarde* y parece contribuir a la progresión temporal. Estos IMPs suponen casos de IMPs metarrepresentacionales o interpretativos, en los que es necesaria la recuperación de un sujeto de percepción para mantener la aspectualidad de la forma verbal.

Ahora bien, en esta época también encontramos casos de IMP narrativo sin circunstancial, como en (39), o casos de IMPs encabezados por un circunstancial puntual en los que la lectura no es narrativa sino progresiva, como en (40).

(39) Y he aquí que oyó risas, exclamaciones; dos transeúntes se habían fijado en su facha; un guardia le detenía severamente, amenazándole (*El pajarraco*, Pardo Bazán).

(40) Principió a cantar como se canta a los niños para que se duerman. Poco después Pablo dormía (*Torquemada en la hoguera*, Galdós).

Un caso interesante es el que encontramos en la novela *Mari Belcha*, de Pío Baroja, donde los IMPs aptos para recibir una interpretación narrativa, en tanto que parecen ser perfectivos, aparecen subordinados a la pregunta *¿te acuerdas?*, de manera que el personaje que narra los hechos pasados se convierte en el sujeto de percepción necesario para conservar la imperfectividad del IMP. De este modo, podemos considerar que el IMP narrativo está próximo al IMP onírico, dado que en ambos un testigo de los hechos —reales o ficticios en el caso de los sueños— los narra como si estuvieran sucediendo y los presenta, así, ante los ojos del destinatario. Estos IMPs son imperfectivos, a pesar de que hacen alusión a hechos del pasado, gracias a ese observador.

El empleo del IMP narrativo a partir del s. XIX y, sobre todo, a partir del Realismo, se puede explicar acudiendo al propósito de esta tendencia de plasmar sobre el papel la realidad, de dotar a la narración de veracidad y de vida, así como de alternar perspectivas y voces en el relato; de este modo, se tiende a presentar los hechos ante los ojos del lector como si estuvieran acaeciendo en el momento. Como hemos visto, la semántica del IMP favorece, ante un conflicto, la recuperación de un observador gracias al cual se visualizan los eventos en su desarrollo, por escaso que este sea. Así las cosas, el IMP contribuye al modo de *contar* que impera en esta época. Como podemos comprobar, el IMP en un contexto que demanda perfectividad responde a cuestiones de estilo y de técnicas narrativas, frente al empleo del indefinido en un contexto narrativo, puesto que dispara un efecto cámara: vemos a los personajes llevar a cabo las acciones en cuestión como si las estuvieran realizando en ese momento; asistimos a los hechos, junto con los personajes y el propio narrador.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes hemos hecho una breve revisión de algunos datos que hemos recogido en nuestro corpus para poder determinar cuál es el origen del valor narrativo del IMP, dado que en la bibliografía no parece haber acuerdo. Hemos visto que, tal y como señalan Szertics (1974) y Moreno de Alba (2006), este está presente ya en la época medieval, pero no solo en textos en verso como han señalado estos autores; en la prosa encontramos usos que si no son narrativos están próximos a dicho valor. A partir de esta época, se sigue empleando el IMP con eventos que parecen haber llegado a su término —inferencia pragmática, recordemos—, hasta que en el s. XIX parece generalizarse y especializarse⁹. A partir de este momento aparece, generalmente, encabezado por un circunstancial puntual y combinado con un logro. A partir del Realismo, no es necesario que el observador de la escena —inferido por el destinatario y con respecto al cual la situación es imperfectiva— esté explícito en el contexto, como parece ser general en las épocas anteriores.

Por tanto, el valor narrativo está presente desde el s. XII en la literatura española, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que la semántica del IMP no ha sufrido ningún cambio; es decir, si el IMP narrativo, como un caso de metarrepresentación o uso interpretativo, es una opción que ofrece el significado de la forma verbal, es lícito pensar que esta estaría desde el principio. Esto no significa que no se haya podido extender gracias a la estética literaria que imperaba a mediados del s. XIX.

⁹ En este trabajo no pretendemos realizar un análisis comparativo entre los diferentes siglos ni estudiar la frecuencia de uso del imperfecto narrativo, puesto que nuestro objetivo por el momento es determinar si este uso surge en el siglo XIX o se da ya en épocas anteriores. En futuros trabajos trataremos de abordar estas cuestiones para enriquecer nuestra hipótesis con datos cuantitativos y poder relacionar el fenómeno del imperfecto narrativo con otros usos (Octavio de Toledo y Pons, 2009).

Clasificar los usos del IMP no es tarea sencilla puesto que, como hemos visto, las fronteras entre unos valores y otros se diluye en algunas ocasiones. Esta situación se da, como hemos visto, entre el IMP narrativo y el IMP progresivo o el IMP narrativo y el IMP onírico¹⁰. En lo que respecta a la parte diacrónica, es necesario señalar la dificultad que entraña determinar cuál es la interpretación adecuada, puesto que al tratarse de textos antiguos ha podido influir la intervención del editor —en este caso, moderno, por el tipo de formato y las ediciones analizadas—, tal y como señala Almeida (en prensa) al afirmar que en algunas ocasiones el editor, ante un fenómeno sintáctico especial o poco frecuente, debe decidir si se trata de un error o si se trata de un hecho relevante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALMEIDA, Belén (en prensa): «Fenómenos sintácticos raros y edición de textos: el caso de la Segunda Parte de la *General Estoria*». *Revista de Lengua española*.

BERTINETTO, Pier Marco (1987): «Structure and origin of the narrative imperfect». Anna GIACALONE RAMAT *et al.* (eds), *Papers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 71-85.

BERTINETTO, Pier Marco (2004): «Estativos, progresivos y habituales». Luis GARCÍA y Bruno CAMUS (eds.). *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 273-316.

BRES, JAQUES (2005): *L'imparfait dit narratif*. París: CNRS Editions.

ESCANDELL-VIDAL, María Victoria y Manuel LEONETTI (2002): «*Coercion and the Stage/Individual distinction*». Javier GUTIÉRREZ REXACH (ed.): *From Words to Discourse*. New York/Amsterdam: Elsevier, 159-179.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (1998): *El aspecto gramatical en la conjugación*. Madrid: Arco/Libros.

LEONETTI, Manuel (2004). «Por qué el imperfecto es anafórico». Luis GARCÍA y Bruno CAMUS (eds.). *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 481-507.

LEONETTI, Manuel y Laura MORGADO (en preparación): «Sobre los usos dislocados del español». Artículo a partir de la comunicación del mismo título leída en el XLI Simposio de la Sociedad española de Lingüística. Valencia, 2012.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1944-1945): *Cantar de mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 1: *Gramática*. Madrid: Espasa-Calpe.

MORENO DE ALBA, José G. (2006): «Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución». Concepción COMPANY COMPANY (Dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal* (5-92). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.

MORGADO, Laura (2014): «El imperfecto narrativo: uso metarrepresentacional». J. M.^a SANTOS ROVIRA (ed): *Ensayos de Lingüística Hispánica*. Lisboa: Sinapis, 217-228.

MULLER, Charles (1966): «Pour une étude diachronique de l'imparfait narratif». *Mélanges de grammaire offerts à M. Maurice Grevisse*, Gembloix: Duculot, 253-269.

OCTAVIO DE TOLEDO y HUERTA, Álvaro y Lola PONS RODRÍGUEZ (2009): «¿Mezclando dos hablas? La imitación de la Lengua Medieval Castellana en la Novela Histórica del XIX». *La Corónica*, 37: 2, 157-182.

PEDRAZA, Felipe B. y Milagros RODRÍGUEZ (2002): *Las épocas de la Literatura española*. Barcelona: Ariel.

ROJO, Guillermo (1974): «La temporalidad verbal en español». *Verba*, 1, 68-149.

ROJO, Guillermo y Alexandre VEIGA (1999). «El tiempo verbal. Las formas simples». Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, cap. 44. Madrid: Espasa-Calpe, 2867-2934.

SAUSSURE, Louis de (2003): *Temps et pertinence. Éléments de pragmatique cognitive du temps*. De boeck-Duculot: Bruxelles

SZERTICS, Joseph (1974): *Tiempo y verbo en el Romancero viejo*. Madrid: Gredos.

WEINREICH, Harald (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

WILSON, Deirdre y Dan SPERBER (2004): «La Teoría de la Relevancia». *Revista de Investigación Lingüística*, VII, 237-286.

¹⁰ No se agotan aquí las relaciones entre el IMP narrativo y otros usos, dado que también tiene relación con el IMP en estilo indirecto libre o el presente histórico.

ANEXO: OBRAS QUE COMPONEN EL CORPUS

EDAD MEDIA

ALFONSO X 'EL SABIO': *General estoria*, primera parte, disponible en: <<http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7286/General%20Estoria%20I.pdf?sequence=1>>

ANÓNIMO: *Calila e Dimna*, disponible en <<http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/otras/calila/calila-i.htm>>

ANÓNIMO: *Lazarillo de Tormes*, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-vida-de-lazarillo-de-tormes-y-de-sus-fortunas-y-adversidades--0/html/fedb2f54-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_>

ANÓNIMO: *Poema de Mio Cid*, disponible en <http://www.caminodelcid.org/Camino_ElCantarenPDF.aspx>

ANÓNIMO: *Romancero viejo*, disponible en <<http://www.fprorae.es/sites/default/files/Romancero.pdf>>

BERCEO, G.: *Libro de Buen Amor*, disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-libro-de-buen-amor--0/html/>>

BERCEO, G.: *Vida de San Millán*, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-de-san-millan-de-la-cogolla--0/html/0025e250-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html>

BERCEO, G.: *Vida de Santa Oria*, disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-de-santa-oria-virgen--0/html/>>

DON JUAN MANUEL: *El conde Lucanor*, disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-conde-lucanor--0/html/>>

FLORES, Juan de: *Grisel y Mirabella*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/esp/flores/grisel_y_mirabella.htm>

SIGLOS DE ORO

CERVANTES, M.: *La Galatea*, disponible en <http://biblioteca.org.ar/libros/656352.pdf>

CERVANTES, M.: *La gitanilla*, disponible en http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/cervan/la_gitanilla.htm

MONTEMAYOR, J.: *Los siete libros de la Diana*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/esp/montemayor/prefacio.htm>

QUEVEDO, F.: *El Buscón*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/buscon.htm>

SAMPEDRO, D.: *Cárcel de amor*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/carcel.htm>

ZAYAS Y SOTOMAYOR, Mª.: *Cuentos*, disponible en http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/zayas/maria_de_zayas.htm

S. XVIII

CADALSO, J.: *Cartas marruecas*, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-marruecas--0/html/>

ISLA, F.: *Fray Gerundio de Campazas*, disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70073.pdf>

JOVELLANOS, G. M.: *Cartas a lord Holland sobre la forma de reunión de las Cortes de Cádiz*, disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-a-lord-holland-sobre-la-forma-de-reunion-de-las-cortes-de-cadiz--0/html/>

A PARTIR SIGLO XIX

AYALA, F. J.: *Cuentos*, disponible en http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/ayala/francisco_ayala.htm

BAROJA, P.: *Cuentos*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/baroja/pb.htm>

BÉCQUER, G.A.: *Leyendas*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/becquer/gab.htm>

CLARÍN: *Cuentos*, http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/alias/leopoldo_alas_clarin.htm

GÓMEZ REDONDO, F. (ed.) (1999): *Cuentos contemporáneos*, Madrid: Edelvives

MARTÍN SANTOS, L.: *Tiempo de silencio*, disponible en http://www.aldevara.es/download/TiempoDeSilencio_LuisMartinSantos.pdf

PALACIO VALDÉS, A.: *Cuentos*, disponible en http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/palacio/armando_palacio_valdes.htm

PÉREZ GALDÓS, B.: *Cuentos*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/galdos/bpg.htm>

UNAMUNO, M.: *San Manuel Bueno, mártir*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/novela/sanmanu.htm>

VALERA, J.: *Cuentos*, disponible en <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/valera/jv.htm>

OTRAS PÁGINAS DE REFERENCIA

AGLE <<http://cvc.cervantes.es/lengua/agle/>>

CORDE <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

CREA <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>

HEMEROTECA ABC <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1984.html>>